



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11800

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 6 DE JULIO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cambrin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

IGUAL QUE AYER

La prensa y el telégrafo nos informan de que no varía la situación de España. Las noticias oficiales nos dicen que la tranquilidad se restablece; pero por mucho que hacen las autoridades para que así sea y nos lo creamos, es lo cierto que no podemos tener gran fé en esas interesadas afirmaciones.

La tranquilidad está restablecida; pero la intranquilidad que la talenta, esperando oportunidades para manifestarse.

Zaragoza, Sevilla, Valencia, Alicante, Murcia, Málaga, Valla lolid y otras muchas poblaciones, han sido escenarios donde se ha representado, con mas o menos aparato, la tragedia «El Molin» y donde aun quedan resquicios que pueden avivarse y levantar llamadas de incendio a poco que se sopie sobre las cenizas. Para que ese rescoldo se apague y pase el peligro de nuevos siniestros es preciso que cese la causa; pero ésta es permanente por ahora y permanente será por algún tiempo la intranquilidad.

Determinó el estallido de la indignación pública el plan de Hacienda del Sr. Villaverde. Al anuncio de un presupuesto desconsiderado, en que los impuestos se multiplicaban por modo insoportable, dieron el comercio y la industria la voz de alarma, y surgiendo en el país el grito de protesta, cada cual se aprestó a defender sus intereses.

La protesta repercutió en las Cortes y cesó raro en nuestras costumbres políticas: los diputados protestaron también, no ya los de oposición al gobierno, que esto nada tendría de particular, sino también los ministeriales, aquéllos en los cuales necesita apoyarse el Sr. Villaverde para sacar a flote su planes económicos.

En esa actitud que han tomado los representantes del país confía la opinión; en ellos tiene su confianza y les ha encomendado su defensa. Por eso está tranquila; pero ese sosiego no es más que aparente, porque no puede ser real en tanto la esté amenazando el diluvio de impuestos que excitó su protesta y su ira.

La presión del país se siente en las Cortes. Numerosos representantes de Cataluña han recibido cartas de sus electores pidiéndoles que nieguen su voto al señor Villaverde, y así lo han prometido. Lo mismo ha ocurrido con otros diputados de distintas regiones y se da el caso, extraño por lo nuevo, de que el ministro no tiene confianza en sus propios amigos.

Así tenía que ser. Sobre todas las cosas está el país y habiendo éste manifestado su voluntad contra el plan económico que tanta polvareda ha levantado, no sería lógico que los que se llaman sus representantes hicieran caso omiso de sus indicaciones y fueran contra él.

El plan económico no es nada aceptable, todos lo rechazan; sin embargo, algo bueno ha traído; pues sin él no se hubiese levantado la protesta, ni se habría llegado a esta situación que pone al Parlamento en el ineludible caso de entrar resueltamente, sin dilingos ni titubeos, en el camino que conduce a la regeneración.

TIJERETAZOS

Dice «El Ejército Español» que el ministro de la Guerra va cuesta abajo.

Pero solo es como político y como gobernante.

Como lo primero se ofreció en clase de esperanza realizable y ha resultado un desengaño de clase superior.

Como lo segundo parecía un carácter de acero y ha resultado de blanda cera

Un hombre así ¿qué ha de hacer? Echarse a rodar la cuenta, diciendo: si salgo de esta, ya no me vuelvo a meter.

Leo:

«La comisión de presupuestos del Congreso, en su reunión de ayer tarde, ha aprobado sin modificaciones el proyecto sobre el tabaco.»

Ese impuesto sobre el humo no me dá ningún caldado; ha tiempo que me he dejado el tabaco y no lo fumo.

Dice un periódico que no sería extraño que el general Polavieja presentara la dimisión en vista del tajo que le ha dado la comisión de presupuestos al proyecto de fuercas terrestres.

El colega no conoce á ese general cuando supone que puede dimitir.

El reclutará el contingente, y renunciará á fortificar Canarias; pero ¡dimitir!

Es: verbo no existe en el diccionario del general.

El Sr. Romero Robledo encarándose con el ministro de la Guerra:

«Su señoría que en su carrera militar llegó desde soldado á general, con la publicación de su Manifiesto ha resultado que en política ha descendido de general á soldado.»

Pero no ha gastado tiempo en el desconsenso.

Un brinco y se acabó.

Exito deplorable

El discurso en que el Sr. Ministro de Hacienda expone á la Cámara popular las líneas generales de los presupuestos, fué escuchado con interés extraordinario, con atención respetuosa; con recogimiento nunca visto. Su obra era esperada con atención justificada y con ansiedad hacia mucho tiempo, y nadie quería perder una sola palabra de aquella oración financiera en que se habían de manifestar plenamente los propósitos regeneradores, y los atrevimientos heroicos que el Gobierno de la Selección estaba dispuesto á poner en práctica para salvar la patria de la última y más grande de sus caídas.

Confaban todos en la buena voluntad ministerial para la redención del país, y

en los talentos innegables del Sr. Villaverde como director de la Hacienda española, y se esperaban, pues, muy justitadamente, unos presupuestos salvadores.

Terminó el discurso y la mayoría estalló en aplausos ensordecedores, tributando al Sr. Villaverde una triple ovación, al propio tiempo que el Presidente del Consejo, el ministro de la Gobernación, y algunos otros personajes, abrían con efusión al orador, felicitándole por su ruidoso triunfo.

A no dudar, su trabajo debía de ser una verdadera maravilla que levantaría inmediatamente nuestra nada prospera riqueza.

«Maa, ¡ah! es muy peligroso fiarse de los elogios entusiásticos de doudos y amigos, por que el desengaño que viene luego es en mas alto grado doloroso.»

El niño de la casa escribe una comedia, y se procede á su lectura en una reunión familiar en la que están tan solo los parientes y los mas íntimos amigos del autor.

Cuando este termina, todas son felicitaciones y alabanzas; le miramos embeltesa y le estrecha en sus brazos, la tía ostampa en sus mejillas un ósculo ardiente, el amigo de la casa pondera los talentos poco comunes de la criatura; y los que consideran que el niño es un calabaza se limitan á un silencio prudente ó á una adhesión tímida, con reservas mentales, al coro de plácemes que recibe el engañado autor.

Pero cuando la obra pasa á examen del público que ha de mirarla sin prejuicios y con imparcialidad absoluta, varían totalmente las cosas, y los aplausos de la vispera se truecan en silba formidable, que indica al autor el desagrado que en el espectador pagano ha producido el disparat. con que aspiraba á la celebridad.

Un tanto parecido ha sido el triunfo del ministro de Hacienda con la obra magna de su aparatosos é injustos presupuestos. Leídos ante unos cuantos señores, indiferentes al bien del país y ligados con el ministro por vínculos de estrecha amistad, pareció su obra, por otra parte poco comprendida, modelo acabado de plan salvador, por lo que á la parte financiera se refería; examinados al día siguiente á la ligera y bajo la impresión de la ovación tres veces repetida y del abrazo presidencial, signi-

ficativo de admiración y de la alegría, obtuvieron tan solo un *sueño d'estime*; estudiados con detenición, conqñida en tendencia, previsto su alcance, solo se escuchó ya respecto á ellos una sola voz, la de la justicia y el instinto de conservación que se levanta contra ellos para maldecirlos y rechazarlos.

El elogio enoquiástico del compañero, la felicitación del amigo; el aplauso del correligionario, habrán podido satisfacer por un momento la vanidad del que lo recibía; pero los clamores universales en contra de un proyecto nefasto, las protestas unánimes, y la sangre ya derramada, han debido despertar su conciencia, y abrir sus ojos, lo suficiente para darse cuenta de que al goce efimero de un día de alabanza obligada, ha sucedido ya el desagradable juicio definitivo de su funesta obra, que es considerada en todas partes como una manifestación más de que aún no han abandonado nuestros gobernantes la senda maldita de la injusticia tradicional, que tantos desastres nos ha ocasionado.

VARIEDADES

UNARADA

Cuando estive en *un dos terci* por placer conoci á una hermosa *todo* que no amó, porque vi que adolecía en pasión de ese lógico entusiasmo que da amor. Siendo pues tan *dos prima* decidí al naciendo mi cariño poner fin. Hoy de *cuarta inversa prima* ya no hay más que el recuerdo de su nombre muy fugaz.

ADICION

1	Cifra romana
12	Nombre de letra.
123	Sentido corporal.
1234	Ciudad de Almería.
12345	Tiempo verbal.
123456	Estación.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 389

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 388

El bachiller se puso de pié; pero permaneció encorvado, como agobiado bajo el peso de la grandeza que tenía delante.

—¿Conoceis á Ursula Quiñones? dijo la princesa.

—Si señora, contestó aturrido, asustado, conmovido, lloroso, el bachiller; pero yo tengo la culpa de conocerla: fuimos vecinos en una casa de vecindad, me enamoré de ella, porque es muy hermosa, y ella me engañó prometiéndome que sería mi mujer, y utilizándome para sus asuntos.

—¿Y en qué asuntos se ocupaba Ursula? dijo la princesa.

—Me enviaba con cartas á muchos grandes señores que me daban dinero para que se lo llevase.

—De modo que esa Ursula era una mujer perdida, dijo profundamente la princesa.

—Perdida no, perdida no, dijo Marcos Calderón irguiéndose; yo no diré eso aunque me maten. Ursula es la mujer mas pura y mas honrada del mundo, ó por lo menos lo era antes de entrar en palacio.

—¡Ah! dijo el rey; ¿sabéis que esa Ursula está en palacio?

—Si, si señor; y ha cambiado no sé por qué de nombre; se llama doña María de Ayala, y es dama

—Y decid: ¿qué género de traición había cometido el pobre de la Chamrière?

II

Sonó en aquel momento un largo silbido.

—Si me permitis que introduzca aquí una persona que acaba de llegar, dijo la princesa, sabreis de qué género era la traición cometida por de la Chamrière, y si he tenido razón ó no en matarle.

—Presentadme en buen hora esa persona.

La princesa salió, bajó y encontró en la puerta de la casa á Bizarro, acompañado del bachiller Marcos Calderon.

—¿Es este nuestro hombre? dijo la princesa.

—Si señora, contestó Bizarro.

—Seguidme, dijo la princesa á Marcos Calderón.

Este siguió temblando á la princesa, que le llevó al gabinete donde se encontraba el rey.

—Su majestad el rey nuestro señor, dijo la princesa, volviéndose al bachiller, que se estremeceó todo, se puso pálido y cayó de rodillas.

—¿Qué hombre es ese? dijo el rey.

—Quien va á probaros, señor, la traición de la Chamrière.

—¿Y de qué modo? Veamos. Alzad, y no tembleis.

CAPITULO XXI

De cómo Marcos Calderón encontró cuando menos lo esperaba su escuela de gramática

La princesa se trasladó rápidamente de la casa del almirante á la casa del Baño del Buen Retiro, donde encontró al rey paseándose, contrariado é irritado.

—No comprendo nada de lo que sucede de algun tiempo á esta parte, señora, dijo el rey; todo me es